

La peregrinación de la Virgen de Covadonga

# La patrona de Asturias es de Burgos

El arzobispo burgalés afirma que la talla original de la Santina era la réplica de una que se venera en Cillaperlata, un pequeño santuario junto al Ebro...

Oviedo, N. M. C.

La Virgen de Covadonga es una réplica de otra que se venera en Burgos. Al menos eso es lo que sostiene el arzobispo burgalés, Santiago Martínez Acebes, y así se recoge en el número 3.014 de la revista «Eclesia». La historia de Covadonga cuenta que cuando el Papa Juan XXIII era nuncio en París visitó España y se quedó prendado de la imagen que se veneraba en el real sitio. El prelado recuerda esta anécdota, pero destaca entre exclamaciones que la imagen «¡está realizada en Burgos!», y para argumentarlo añade a continuación que «es gemela» de la que se encuentra en Cillaperlata, un pequeño santuario a orillas del río Ebro.

Monseñor Martínez Acebes concluye que «la Santina, como la nombran las gentes asturianas, más que de Covadonga es burgalesa». El arzobispo no se refiere a la imagen de la Virgen de Covadonga que actualmente se muestra en la cueva, sino a la talla original, que, según él mismo recuerda, «fue pasto de las llamas». Sucedió en un incendio que se declaró en 1777 en el santuario asturiano, que llegó a destrozarlo casi por completo, aunque contaba con una composición muy diferente a la que conocemos hoy.

Pero en el mismo artículo de la citada revista no sólo se alude

a las palabras del arzobispo para destacar el supuesto «plagio» de la Virgen asturiana, sino que se atribuye también a Cillaperlata el origen del santuario de Covadonga. Según el autor de la publicación, Alberto Rampalay, a mediados del siglo VIII, cuando el rey Alfonso I salió de Asturias para «reforzar ese territorio frente a los invasores», visitó Cillaperlata y se llevó de vuelta al Principado a «un grupo de monjes burgaleses para que fundaran allí el primer monasterio de Covadonga, donde comenzaron a venerar una copia que hicieron de su Virgen original».

## Adoptó su nombre

Pese a que la talla burgalesa es la original y la asturiana —la que se quemó— sería la réplica, la de Cillaperlata ha sido bautizada con el nombre de Nuestra Señora de Covadonga, en honor a la que dio nombre al real sitio asturiano. Rampalay, tras exponer estos argumentos, insiste en que la imagen que se venera en Covadonga «hunde sus raíces en la cuna de Castilla, en las merindades de Burgos y, más concretamente en Cillaperlata».

Para dar mayor consistencia a su argumento, la publicación hace referencia a que en el santuario burgalés «se tiene constancia de que ya había monjes establecidos en los roquedales de la ribera del Ebro desde el siglo V».



La talla original de la Virgen de Covadonga, que desapareció en el incendio del real sitio en 1777 era gemela de otra que se conserva en un pequeño santuario burgalés a la orilla del Ebro conocido como Cillaperlata

## La imagen viajera es de material plástico y fue construida en los años cincuenta

Viene de la página anterior

La imagen de la Santina que peregrinará por Asturias es la que fue donada en 1957 por la Institución Teresiana; esto es, la más moderna de las tres existentes. Es la única elaborada en material plástico, lo que la hace más resistente a la humedad y al frío. Y es casi idéntica a la más antigua, de madera, tallada probablemente en el siglo XVI. Una y otra sólo se distinguen por el brillo de los ojos —menor en la más moderna— y por un hueco posterior. La imagen viajera es la que permanece en la santa cueva de noviembre a mayo.

En su lugar se colocó el pasado lunes en la gruta la imagen tallada en madera en la primera mitad del siglo XX. Es la que mayores diferencias presenta en comparación con las demás. La imagen más antigua, que algunos denominan «verdadera», permanece guardada en invierno para evitar su deterioro y se puede ver en la santa cueva desde mayo hasta noviembre.



La imagen de Nuestra Señora de Covadonga que se expone en el santuario burgalés de Cillaperlata.



Después de que el santuario fuese pasto de las llamas, la catedral de Oviedo regaló una nueva talla a Covadonga, que se conserva actualmente, pero que sólo se expone en verano, para garantizar su perdurabilidad.

La imagen que ahora se considera original, es decir, la posterior al incendio, se guarda en una capilla del edificio de la Colegiata contiguo a la Cueva, cuando no está expuesta. En su lugar se coloca una de las dos réplicas existentes, casi idénticas entre sí. Actualmente una de estas copias está expuesta en la Cueva y la otra es la que peregrina por los arciprestazgos asturianos.

